

*Caballeros de Colón presenta  
La Serie Luke E. Hart  
Elementos Básicos de la Fe Católica*

# MARÍA

---

SEGUNDA PARTE • SECCIÓN DIEZ DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?  
¿Cómo rinde culto un católico?  
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por  
Peter Kreeft*

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Director de Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nihil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nihil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor

© 1997, United States Catholic Conference, Inc. – Librería Editrice Vaticana.

Para la versión en español, se usan con autorización los textos de *la Biblia de Jerusalén, Nueva edición revisada y aumentada* © 1998 Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén, Desclée De Brouwer, S.A. Bilbao, España.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de Documentos Completos del Vaticano II, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © Iglesia de Santa María, New Haven, Connecticut

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escriba a:

Catholic Information Service  
Knights of Columbus Supreme Council  
PO Box 1971  
New Haven, CT 06521-1971  
cis@kofc.org  
203-752-4267  
203-752-4018 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este folleto es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los folletos no sustituyen el *Catecismo*, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

## SECCIÓN 10: MARÍA

### *1. El lugar prominente de María en el catolicismo*

Es propio concluir la Parte II con la consideración de María porque todo en la religión católica existe con un único propósito que fue clara y perfectamente realizado en ella: moldearnos a la imagen de su Hijo, para que la humanidad fuera parecida a Cristo. María nos enseña la cúspide del triunfo de Dios en su “obra de hacer santos”, y también la cima del triunfo de la *humanidad*, el nivel al que puede elevarse la humanidad bajo la gracia de Dios.

Ella, por lo tanto, nos muestra a nosotros mismos; porque lo que Él hizo por María, quiere hacerlo por nosotros. Él anunció su plan para nosotros: “Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5, 48). Si no podemos cumplir este mandato divino en esta vida, como lo hizo María, Él no descansará hasta que lo hayamos cumplido en el cielo. Él no rebajará su ideal para nosotros, sino que sólo pospondrá su cumplimiento. Todos estamos “llamados a ser santos” (Rm 1, 7).

Los santos están hechos de amor (*ágape*, caridad; ver Parte II, Sección 4, párrafo 13). Por eso es que María es la santa más grande: ella estaba llena del amor más perfecto: tanto el amor de Dios por María como el amor de María por Dios:

- del amor de Dios por María, porque en María Dios exaltó a una criatura tanto como podía exaltarse una criatura. Él dio “el máximo”. Para que ella estuviera preparada para ser la Madre de Dios, Él le dio el máximo de gracia. María literalmente estaba “llena de gracia”. Ella estaba “totalmente poseída por la gracia de Dios” (C 490) como un “surfer” perfecto en una ola perfecta.

- del amor de María por Dios, porque ella también dio “el máximo;” ella obedeció “el primero y más grande de los mandamientos”, amar a Dios con todo su corazón, mente, alma y fuerza, con una caridad perfecta, simple y sencillamente. Así como Dios no le escatimó nada a ella, ella no le escatimó nada a Él.

Les demostraremos el lugar de María en cada una de las tres partes principales de la fe católica. 1) Primero, explicaremos las principales *doctrinas* marianas de la Iglesia como se expresan en sus títulos principales: la “Nueva Eva”, la “Virgen Madre”, la “Madre de Dios”, su “Inmaculada Concepción”, su Asunción a los cielos, y su rol de “Mediadora de todas las gracias” (párrafos 3-8). 2) Luego, observaremos la *oración* mariana: tanto oraciones *de* ella como oraciones *a* ella, y la importancia de María hoy con relación a la Iglesia de nuestros días, especialmente con relación a las apariciones marianas proféticas y con relación a la unidad ecuménica (párrafos 9-15). 3) Finalmente resumiremos la *moralidad* mariana: su fe, su sumisión y sus frutos, su ardiente complacencia (párrafo 16).

## *2. La objeción principal a la doctrina católica sobre María*

Los protestantes más devotos consideran las enseñanzas de la Iglesia y la devoción a María el punto más objetable de la religión católica. Por el contrario, la mayoría de los católicos devotos la consideran como la corona de gloria de su religión, así como María es la corona de gloria de la raza humana: “el solitario orgullo de nuestra naturaleza manchada”. Puesto que lo más bello del universo es un santo, y María es la santa más perfecta, por lo tanto, María es lo más bello del universo. ¿Qué objeciones podrían tener los protestantes?

Porque a ellos les preocupa que la Iglesia Católica, al elevar tanto a María, oscurezca el carácter único y suficiente de Cristo. Los católicos consideran extraña esta objeción porque María no es la rival de Cristo, al igual que el reflejo de un rostro en un espejo no es el rival del rostro. ¿Cómo podría María oscurecer a Cristo? Toda su belleza es de Él. Ella es sólo su sierva obediente y humilde: es por eso que precisamente es tan altamente reverenciada. La grandeza de María, y la devoción de los católicos por ella, dependen totalmente de su total dependencia hacia Él, comenzando con la Anunciación, cuando su sumisión a la Palabra de Dios hizo posible su encarnación y nuestra salvación. Y su esfuerzo total ahora, al interceder ante Él por nosotros en el cielo, y también cada vez que ella se le aparece a alguien en la tierra, es para señalar a Cristo más allá de ella.

En la fórmula fundamental de María - “Madre de Dios” - está contenida la fórmula fundamental de Cristo:

verdadero Dios y verdadero hombre, es decir, Dios nacido verdaderamente de esta madre humana.

María es “llena de gracia”, según lo anuncia el ángel y lo confiesa el “Ave María”, por esta razón: ella estaba llena de gracia porque estaba llena de *Cristo*. “Para ser la Madre del Salvador, María fue ‘dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante’<sup>128</sup>” (C 490), comenzando con su Inmaculada Concepción. Ella era la puerta perfecta para que el Dios perfecto entrara en este mundo imperfecto.

No es casualidad que el arte católico, como la Escritura, casi siempre presente a María en relación con Cristo y no sola. Ella está a punto de concebir a Cristo (en la Anunciación), o acaba de parirlo (en la Natividad), o rodea su infancia (como la Madre), o está al pie de la cruz (en la Crucifixión), o recibe su cuerpo inerte (en la “Pieta”). Su Asunción es a Él, cuando ella es coronada Reina del Cielo, es por Él; y cuando ella se aparece en la tierra (como en Fátima o como en Guadalupe), es para realizar Su labor y llamarnos a Él.

La luz de María es como la de la luna, que es toda reflejo del sol, el Hijo de Dios. Esta es la verdad en las tres dimensiones de la religión católica: teología, liturgia y moral. 1) Todos los dogmas marianos son cristocéntricos; “[I]o que la fe católica cree acerca de María se funda en lo que cree acerca de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo” (C 487). 2) “La función de María con relación a la Iglesia es inseparable de su unión con Cristo, deriva directamente de ella” (C 964). Y 3) María

es también el ideal moral perfecto precisamente debido a su perfecta sumisión a Cristo.

### 3. *María es como la “Nueva Eva”*

Este es el más antiguo de sus títulos, si nos remontamos a los primeros Padres de la Iglesia, quienes ven una profecía tanto de ella como de su Hijo en Génesis 3, 15. Después de la caída de Adán y Eva, Dios le dice a la serpiente: “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: Él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”.

“Al principio de todo está Eva: a pesar de su desobediencia, recibe la promesa de una descendencia que será vencedora del Maligno...<sup>122</sup>” (C 489). “Este pasaje del Génesis ha sido llamado ‘Protoevangelio’ [‘primer evangelio’], por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer... [N]umerosos Padres y doctores de la Iglesia ven en la mujer anunciada en el ‘protoevangelio’ la madre de Cristo, María, como ‘nueva Eva’” (C 410-11). Porque María revierte la desobediencia de Eva con su obediencia, en cooperación con Cristo, el nuevo Adán (1 Co 15, 21-22, 45), quien revierte la desobediencia de Adán con su obediencia “hasta la muerte, y muerte de cruz” (Flp 2, 8).

Donde Eva dijo No, María dijo Sí. Donde la fe de ella falló, la de María se mantuvo firme. “Al anuncio de que ella dará a luz al ‘Hijo del Altísimo’ sin conocer varón, por virtud del Espíritu Santo,<sup>134</sup> María respondió por ‘la obediencia de la fe’ (Rm 1, 5)...: ‘He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra’ (Lc 1, 37-38)(C494).

“Ella, en efecto, como dice san Ireneo, ‘por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la todo el género humano’. Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar: ‘el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe’. Comparándola con Eva llaman a María ‘Madre de los vivientes’ y afirman con mayor frecuencia: ‘la muerte vino por Eva, la vida por María’<sup>136</sup>” (C 494).

#### 4. *María como la Virgen Madre*

El punto del Nacimiento Virginal no es algo negativo, sino algo positivo: la divinidad y humanidad de Cristo y la maternidad de ella. “Los Padres ven en la concepción virginal el signo de que es verdaderamente el Hijo de Dios el que ha venido en una humanidad como la nuestra” (C 496). “Los relatos evangélicos<sup>144</sup> presentan la concepción virginal como una obra divina... ‘concebido... del Espíritu Santo’” (C 497), espiritual y sobrenaturalmente, en vez de por José, física y naturalmente. Cristo no tuvo padre humano porque Él tenía un Padre divino y Él obtiene su naturaleza divina de su Padre en la eternidad. Él recibió su naturaleza humana de su madre María en el tiempo y sólo de ella.

La Iglesia siempre ha enseñado que María es *Aeiparthenos*, “siempre-virgen” – antes, durante y después del nacimiento de Cristo. “A esto se objeta a veces que la Escritura menciona unos hermanos y hermanas de Jesús.<sup>154</sup> ... en efecto, Santiago y José, ‘hermanos de Jesús’ (*Mt* 13, 55) son los hijos de una María discípula de Cristo<sup>155</sup> que se designa de manera significativa como ‘la otra María’ (*Mt* 28,

1). Se trata de parientes próximos de Jesús, según una expresión conocida del Antiguo Testamento<sup>156</sup> (C 500). La expresión hebrea puede significar tanto “primos” como “hermanos”.

El *Catecismo* menciona cuatro “razones misteriosas por las que Dios, en su designio salvífico, quiso que su Hijo naciera de una virgen” (C 502).

- 1) “La virginidad de María manifiesta iniciativa absoluta de Dios en la Encarnación. Jesús no tiene como Padre más que Dios”<sup>159</sup> (C 503).
- 2) “Jesús fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María porque él es el *Nuevo Adán*,<sup>161</sup> que inaugura la nueva creación: ‘El primer hombre, salido de la tierra, es terreno; el segundo viene del cielo’” (1 Co 15, 47)”(C 504). “Jesús, el nuevo Adán, inaugura por su concepción virginal el *nuevo nacimiento*... no nace ‘de la sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino de Dios’ (Jn 1, 13)”(C 505).
- 3) “María es virgen porque su virginidad es *el signo de su fe*... ‘Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo’<sup>166</sup>” (C 506).
- 4) María no sólo es virgen, sino “*madre virgen*”; y no sólo la madre de Jesús sino que “la maternidad espiritual de María se extiende<sup>157</sup> a todos los hombres, a los cuales El vino a salvar” (C 501). “María es a la vez virgen y madre porque ella es la figura y la más perfecta realización de la Iglesia:<sup>167</sup> ‘La Iglesia se convierte en Madre por la palabra de

Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, [la Iglesia] engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella [la Iglesia] es virgen que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo'<sup>168</sup> (C 507).

### 5. *María como “Madre de Dios”*

Según declara el Concilio Ecuménico de Trento en 431 A.D.: “María es verdaderamente ‘Madre de Dios’ [‘Theotokos’] porque es la madre del Hijo eterno de Dios hecho hombre, que es Dios mismo” (C 509). “En efecto, aquél que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente *Madre de Dios* [‘Theotokos’]<sup>138</sup> (C 495).

El título de María, “Madre de Dios” es inseparable de los dos títulos esenciales de Cristo: “Hijo de Dios” e “Hijo del Hombre”; negarle ese título a María es negarle el título a Cristo. Negar que María es la Madre de Dios sería negar la divinidad de Cristo (eso es, negar que el hijo de María es Dios) o negar su Encarnación (eso es, negar que Dios verdaderamente se encarnó en María como su hijo). Y estas dos doctrinas, la divinidad de Cristo y su Encarnación, son los dos primeros y más importantes dogmas cristianos. Fueron formulados en los dos primeros dogmas cristianos, los más cortos del Nuevo Testamento: “Jesús es Señor” (*Kyrios*, Señor Dios) (1 Co 12, 3; Flp 2, 11) y “Jesucristo venido en carne” (1 Jn 4, 2-3). Si creemos que Jesús es Dios

y que María es la madre de Jesús “en la carne”, entonces deberemos creer que María es la Madre de Dios “en la carne”. Se entiende correctamente a María sólo en relación con Jesús.

Como María es la Madre de Cristo, María es también la Madre de la Iglesia, porque la Iglesia y Cristo son inseparables. Son un solo Cuerpo. Por lo tanto, María es la “Madre del ‘Cristo total’<sup>83</sup> [Cabeza y Cuerpo]. Así es como ella está presente con los Doce... en el amanecer de los ‘últimos tiempos’ que el Espíritu va a inaugurar en la mañana de Pentecostés con la manifestación de la Iglesia” (C 726).

María es, por lo tanto, *nuestra* madre, si nosotros somos miembros de la Iglesia, porque “nosotros *somos* la Iglesia”. Cristo nos la dio a nosotros y nos dio a ella desde la cruz: “Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba [Juan representando a todos los discípulos] dice a su madre: ‘¡mujer, ahí tienes a tu hijo!’ Luego dice al discípulo: ‘¡Ahí tienes a tu madre!’ Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn 19, 26-27). Y la Iglesia hizo lo que Juan hizo, escuchó el mandato de Cristo y lo obedeció, acogió a María y la llevó a nuestros hogares y nuestros corazones.

## 6. *La Inmaculada Concepción de María*

Los no católicos (y algunos católicos) con frecuencia confunden la Inmaculada Concepción con el Nacimiento Virginal. Pero el Nacimiento Virginal se refiere a *Cristo* habiendo sido concebido en el vientre de *su* madre María sin contacto sexual de un padre humano, mientras que la

Inmaculada Concepción se refiere a la concepción de María concebida en el vientre de Ana, su madre, sin *Pecado Original*. ¡Es el mundo, no la Iglesia, el que confunde aquí sexo con pecado!

“A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María ‘llena de gracia’ por Dios<sup>129</sup> había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción...

‘la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano’<sup>130</sup> (C 491).

El dogma no fue oficialmente *definido* hasta 1854, porque le tomó tiempo a la Iglesia entenderlo debidamente y definirlo después de reflexionar largamente sobre esta cuestión. Pero su sustancia se conocía y se creía ya que se encontraba desde el principio en el “depósito de la fe” original, como todos los dogmas, incluyendo la Trinidad, la Encarnación y el canon del Nuevo Testamento, todos los cuales tardaron siglos en definirse de manera infalible. La verdad no cambió con el tiempo, pero sí el conocimiento y entendimiento de la Iglesia al respecto.

Por la gracia de Dios María no sólo fue concebida sin “pecado original” (el que afecta a toda naturaleza humana, excepto la de ella), sino también preservada de todo “pecado actual” (pecados cometidos) durante su vida. Esta

total abstención de pecado de María, lejos de desvirtuar en cualquier forma a Cristo, fue 1) totalmente *por* Cristo y 2) totalmente por el poder de Cristo.

- 1) La gloria de María fue totalmente por Cristo, por su Encarnación: “Para ser la Madre del Salvador, María fue ‘dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante.’<sup>128</sup> El ángel Gabriel en el momento de la anunciación la saluda como ‘llena de gracia’(Lc 1, 28)”(C 490). Debido “de su vocación [de ser la Madre de Dios] era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios” (C 490). “[P]orque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la *Morada* en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres” (C 721). “Convenía que fuese ‘llena de gracia’ la madre de Aquel en quien ‘reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente’ (Col 2, 9)” (C 722). María fue conservada sin pecado para la acción salvífica de Cristo.

La respuesta más sencilla a la objeción protestante sobre la doctrina de la ausencia de pecado en María es ésta: Supongamos que Dios no hubiera hecho a María llena de gracia e inmaculada; ¿hubiera tenido Cristo más gloria si María hubiera tenido menos? La objeción tiene tres errores ocultos: María y Jesús nunca son rivales; la gloria no es una cantidad divisible como el dinero; y Dios no es avaro con su gracia.

- 2) La gloria de María proviene totalmente de Cristo también, así como la gloria de la luna proviene

totalmente del sol. “Esta ‘resplandeciente santidad del todo singular’ de la que ella fue ‘enriquecida desde el primer instante de su concepción’<sup>131</sup>, le viene toda entera de Cristo: ella es ‘redimida... en atención a los méritos de su Hijo’<sup>132</sup>” (C 492).

María necesitaba a Cristo para salvarla del pecado original. La acción redentora de Cristo hacia ella fue como la medicina preventiva, en contraste con su acción redentora para con nosotros, que es más como la medicina curativa. Es como si se libra a una persona de una enfermedad por una vacuna preventiva, y se salva a otra persona de la misma enfermedad con una operación curativa ... y el médico es el mismo.

### 7. *La Asunción de María a los cielos*

María, “terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y enaltecida por Dios como Reina del universo...’<sup>504</sup>” (C 966). Este dogma también es cristocéntrico. Como la Inmaculada Concepción, es *de Cristo y para Cristo*. Es *de Cristo* porque “[l]a Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos” (C 966). Y es *para Cristo* porque Dios hizo esto por ella “para ser conformada más plenamente a su Hijo,... y vencedor del pecado y de la muerte’<sup>504</sup>” (C 966). La muerte es la consecuencia del pecado y era apropiado que María, libre de pecado, fuera librada de la consecuencia del pecado.

Existen tumbas, o referencias a tumbas, y reliquias, o informes de reliquias, de los cuerpos de todos los otros santos y apóstoles de la Iglesia primitiva, pero no hay ninguna de María.

¿Qué pasó con María después de la Asunción? El último Misterio Glorioso del Rosario es la Coronación de María como “Reina del Cielo” – la culminación de su humildad, profetizada en el *Magnificat*: “Todas las generaciones me llamarán bienaventurada... Derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes” (Lc 1, 48, 52). Como todo lo relacionado con ella, esto señala a Cristo; porque la razón por la cual la llamamos bienaventurada es Su gracia: “Porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre” (Lc 1, 49). Y esto verifica lo que Cristo dijo, que “los últimos serán primeros y los primeros, últimos” (Mt 20, 16)

### *8. Los títulos “Abogada” y “Mediadora”*

¿Qué hace María ahora? Reza por nosotros, intercediendo ante su Hijo con más sabiduría y poder que ninguna otra criatura. Estamos invitados a invocar su intercesión. Por lo tanto, ella es nuestra “Abogada”.

No hay ninguna clase de gracia que ella no pueda pedir a Dios, y mediar, y al hacerlo esto ella es la “Mediadora de todas las gracias”.

Finalmente, ella aún colabora, como lo hizo en la tierra, con la voluntad de Dios y la obra de redención, por su fe y su misión. “Colaborar” significa “trabajar con”. María colabora con Dios con su fe y sumisión. Ella dice su *fiat*, su “hágase” todavía al pedirle a su Hijo que venga a nosotros

con su gracia salvífica. “Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia”<sup>508</sup> (C 968).

La Iglesia no ha definido estos títulos dogmáticamente, pero debidamente entendidos, corresponden con todo lo que la Iglesia cree sobre María. La aversión que la mayoría de los protestantes (y hasta algunos católicos) sienten hacia esos títulos, con frecuencia está basada en el miedo a que sean malinterpretados y contribuyan a la tradicional interpretación equivocada de que los católicos confunden a María con Cristo, la exaltan demasiado y comprometen la singularidad de Cristo. Pero como lo vimos desde el principio, y una vez más con estos títulos, cada faceta de la grandeza de María, desde su Inmaculada Concepción hasta su rol actual de abogada e intercesora en el cielo, consiste precisamente en su transparencia a Cristo, como una ventana limpia. De esta forma, vemos claramente su asociación cercana con el trabajo de Él. “La misión maternal de María... de ninguna manera disminuye o hace sombra a la única mediación de Cristo, sino que manifiesta su eficacia... [ésta] brota de la sobreabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, depende totalmente de ella y de ella saca toda su eficacia.”<sup>510</sup> “Ninguna creatura puede ser puesta nunca en el mismo orden con el Verbo encarnado y Redentor. Pero, así como en el sacerdocio de Cristo participan de diversa manera tanto los ministros como el pueblo creyente, y así como la única bondad de Dios se difunde realmente en las criaturas de distintas maneras, así también la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las

criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente<sup>511</sup>” (C 970).

San Pablo dice “hay un sólo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también” (1 Tm 2, 5); pero “un” aquí (*eis*) significa “primero”, no “sólo”. Al igual que compartimos con Cristo el ser hijos de Dios por participación (Jn 1, 12), compartimos su trabajo, cooperamos en nuestra salvación (Flp 2, 12). María hace esto también, de una forma extraordinaria.

Un principio católico clave es que la gracia no rivaliza con la naturaleza, ni la degrada o suprime, sino que la perfecciona. Dios perfecciona los instrumentos naturales que usa, y esto lo vemos eminentemente en María. Y, de hecho, no sólo María, sino todos los cristianos, comparten el trabajo de cooperar con Dios (1 Co 3, 9), mediando su gracia, siendo instrumentos en su trabajo de salvación y siendo abogados de otros por la oración intercesora efectiva (St 5, 16). Si María no puede hacer estas cosas, nosotros, sin duda, no podemos; si nosotros podemos, sin duda ella puede. Porque “ella pronunció su ‘sí’ en nombre de toda la naturaleza humana” (Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, 30, 1).

Por eso es que ella es nuestra “madre” espiritual. El título “madre” no es algo subjetivo y sentimental, sino una analogía real de la maternidad física. “Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia<sup>508</sup>” (C 968). “Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de

la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna... Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora<sup>509</sup> (C 969).

### *9. María como ideal moral*

*Su perfección.* Sólo en María, entre todos los seres humanos que han vivido en la tierra, no hay brecha entre lo real y lo ideal, entre lo que ella fue y lo que ella debiera haber sido, entre su voluntad y la voluntad de Dios, entre su vida real en el tiempo y el plan eterno de Dios para ella. Por esa razón la Iglesia le aplica a ella, en la liturgia de sus fiestas, las palabras de la Escritura sobre la Sabiduría divina, eternamente en la presencia de Dios; porque la vida terrena real de María no fue diferente al plan eterno de Dios para ella. Sólo ella realizó perfectamente la voluntad perfecta de Dios; ella es la obra maestra más grandiosa del más grandioso Artista.

*Su caridad.* La santidad de María no es sólo negativa (sin pecado) sino positiva (caridad). Su liberación *de* todo pecado, original y actual, es sólo un medio para un fin mayor en su libertad: *para* la caridad perfecta. La bondad no es principalmente pureza sino plenitud, como el oro perfecto no lo es principalmente por su falta de imperfecciones, sino por su perfección. La pureza es

esencial para el oro sólo porque el oro es algo digno de ser purificado.

*Su esperanza.* La esperanza es fe dirigida al futuro, a las promesas de Dios. Que María es bendita porque ella tiene la fe y esperanza perfecta es el punto profético de las palabras de Isabel que inspiraron el *Magnificat* de María (Lc 1, 45): “¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” María pensó: “Dios lo prometió, yo lo creo, y eso es suficiente”.

La oración “La Salve” también se refiere a María como “*nuestra* esperanza”. ¿Nuestra esperanza de qué? De perfección moral, por una parte. Si ningún ser humano hubiera sido liberado del pecado, como María, pensaríamos que evitar el pecado era imposible; limitaríamos la ausencia de pecado a lo divino, y nos desesperaría la humanidad. María le da esperanza a la humanidad, una esperanza de perfección que será lograda por cada uno de nosotros en el cielo. María es un símbolo de que Dios tiene aún grandes esperanzas para nosotros.

*Su gozo.* La perfección moral de María también nos demuestra el secreto del gozo. Los primeros cinco misterios del rosario, los cuales se centran en los eventos de su vida relatados en los Evangelios son los “misterios gozosos”. El secreto de su gozo es su entrega. “Su total abandono no da lugar a temores”. El temor es quizás el obstáculo más común para el gozo porque es el obstáculo más común para la santidad. Muchos pecados son causados por el temor: los ladrones le temen a la pobreza, los violentos le temen a la debilidad, los mentirosos le temen a la verdad, los adúlteros le temen a la soledad. Pero, en

María “el amor perfecto expulsa el temor” (1 Jn 4, 18). María está tan enamorada de Cristo y de nosotros que se olvida de sí misma, y por lo tanto se olvida de sus temores y así es liberada de temor para alcanzar el gozo. ¡No hay razón para mantener su secreto en secreto!

*Su fe.* La fe también expulsa el temor, y la fe de María es perfecta porque es sencilla: su “Obedecer en la fe es someterse libremente a la palabra [de Dios] escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma... La Virgen María es la realización más perfecta de la misma” (C 144). “La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que ‘nada es imposible para Dios’ (Lc 1, 37),<sup>10</sup>... Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada<sup>11</sup>” (C 148). “‘Nada es, pues, más propio para afianzar nuestra Fe y nuestra Esperanza que la convicción profundamente arraigada en nuestras almas de que nada es imposible para Dios. Porque todo lo que (el Credo) propondrá luego a nuestra fe, las cosas más grandes, las más incomprensibles, así como las más elevadas por encima de las leyes ordinarias de la naturaleza’<sup>95</sup>” (C 274).

*Su sencillez.* Es difícil ser tan santa como María sólo porque es difícil ser tan sencilla como María y simplemente decir Sí a Dios y nada más (y vivirlo), sin condiciones, sin “sí” ni “peros”. El secreto de todos los santos está en una sola palabra de María: su *fiat*, su Sí, su “Amén”. La palabra “islam” que significa “sumisión”, o “la paz que viene de la sumisión a Dios”, expresa esa sencillez.

(De paso, en la religión del islamismo, María es tenida en alta estima como su ejemplo y personificación).

No hay nada más que decir sobre María como ejemplo moral perfecto. Ella es el ejemplo perfecto precisamente porque no hay nada más que decir.

### 10. Devoción a María

“La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano<sup>7512</sup>” (C 971). Es algo “bien nuestro”, no una adición extranjera, una imitación del paganismo. Es auténticamente cristiana y está relacionada con la encarnación.

“La Santísima Virgen ‘es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de ‘Madre de Dios’, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades... Este culto... aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente<sup>7513</sup>” (C 971).

Reverenciamos a todos los santos con *dulia* (reverencia humana y devoción), y a María con *hyperdulia* (la mayor reverencia humana y devoción), pero culto y adoración (*latria*) se da sólo a Dios. Existe sólo una diferencia de grado entre María y nosotros, pero una diferencia de clase entre María y Cristo. Por lo tanto, existe también una diferencia de grado entre la reverencia debida a María (*hyperdulia*, respeto humano supremo) y la reverencia debida a otros santos (*dulia*), pero una

diferencia de clase entre nuestra reverencia a María y nuestra adoración (*latría*) a Cristo. Lo mismo es cierto de su labor: su intercesión, la intercesión de los santos, y la intercesión de nuestros amigos que rezan por nosotros en la tierra, son tiene una diferencia de grado; pero hay una diferencia de clase entre la intercesión única de Cristo y la de cualquier ser humano. La nuestra - y la de María - dependen totalmente de Él.

La devoción a María nutre y purifica nuestra adoración a Dios en vez de mancillarla. La devoción a los ídolos no alienta la adoración a Dios, pero la devoción a los santos sí lo hace. Porque un santo es como un vitral que nos hace más conscientes y sensibles a la luz divina. Y mientras mayor es la santidad del santo, mejor es el vitral, y más alienta la devoción al santo nuestra adoración a Dios. Por lo tanto, la devoción a María “lo favorece muy poderosamente”<sup>513</sup> (C 971).

### *11. Las oraciones de María*

- 1) La oración principal de María es su simple respuesta al ángel. “La que el Omnipotente ha hecho ‘llena de gracia’ responde con la ofrenda de todo su ser: ‘He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.’ *Fiat*, ésta es la oración cristiana: ser todo de El..” (C 2617).
- 2) “El Evangelio nos revela cómo María ora e intercede en la fe: en Caná,<sup>77</sup> la madre de Jesús ruega a su hijo por las necesidades de un banquete de bodas, signo de otro banquete, el de las bodas

del Cordero que da su Cuerpo y su Sangre a petición de la Iglesia, su Esposa” (C 2618).

- 3) “[E]l cántico de María,<sup>79</sup> el (*Magnificat*...) es a la vez el cántico de la Madre de Dios y el de la Iglesia” (C 2619). Es verdaderamente “magnífico” porque “magnifica” al Señor quien ha magnificado a sus santos, quienes no se magnifican a sí mismos, sino a Él.

## *12. La oración a María: el Ave María (Dios te salve, María)*

La Iglesia se ha dirigido a María trillones de veces con la oración más repetida en la historia de la humanidad, el “Dios te salve, María”, y su “cadena de rosas” en el Rosario.

“*Dios te salve, María*”. “La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María...” (C 2676) y, con el ángel, se torna angelical. No decimos “hola” sino “salve;” nuestro lenguaje es elevado y santo mientras la aclamamos, mansa y humildemente.

“*Llena de gracia, el Señor es contigo*”. Ella no sólo es “agraciada”, sino “llena de gracia”, 100 por ciento, hasta el borde, hasta el límite de la criatura. ¿Por qué? Porque Cristo, el Señor mismo, está con ella, plenamente en su alma y plenamente en su vientre. “Las dos palabras del saludo del ángel se aclaran mutuamente. María es la llena de gracia porque el Señor está con ella. La gracia de la que está colmada es la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia. “Alégrate... Hija de Jerusalén... el Señor está en

medio de ti' [So 3, 14, 17a]. María, en quien va a habitar el Señor, es en persona la hija de Sión, el Arca de la Alianza, el lugar donde reside la Gloria del Señor" (C 2676).

“ *Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús* ”. “Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel” (C 2676). Ni una palabra de la oración hasta ahora es invento nuestro, sólo de la Escritura. Cuando le decimos a María “bendita *tú* eres”, bendecimos a *Dios*, porque Él fue quien la bendijo a ella. Y entonces, tan pronto la bendecimos a ella, inmediatamente nos dirigimos a Cristo “y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús”. Musicalmente, el movimiento de la oración sólo se detiene ahí. Este es su suelo, su base, su peso. “El Nombre de Jesús está en el corazón de la plegaria cristiana... El ‘Ave María’ culmina en ‘y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús’” (C 435).

“*Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros*”. Igual que en el “Padre Nuestro”, la primera parte de la oración es de alabanza, sin pensar en sí mismo. Sólo cuando somos transformados por esta alabanza, de preocupación personal temerosa a alegría en Dios mismo, pedimos por nuestras propias necesidades, por medio de su intercesión. Nuestra petición se torna entonces confiada, no incómoda o aduladora, porque “[c]onfiándonos a su oración, nos abandonamos con ella en la voluntad de Dios” (C 2677). Su oración es simplemente “hágase en mí según tu palabra”. Cuando le pedimos a ella que ore por nosotros, eso es lo que le pedimos a ella que pida, porque eso es lo que ella siempre pidió en la tierra y todo lo que ella pedirá en el cielo.

Nosotros le pedimos a ella que interceda porque ella es “*santa* María”, espiritualmente más cerca de Dios, y porque ella es “*Madre* de Dios”, físicamente más cerca de Dios. ¡Ella llevó a Dios en su vientre!

“*pecadores*”. Nuestra petición es la del publicano, no del fariseo; por misericordia, no justicia. El mero acto de pedirle a María que ore por nosotros expresa nuestro humilde reconocimiento de que somos ora-dores débiles que necesitan su ayuda más fuerte, como niños que necesitan a una hermana mayor. Más tarde expresamos esto al confesar lo que somos: pecadores, no desesperados, sino esperanzados y confiados en la misericordia de Dios. Al escoger a María, la más humilde de los santos, como nuestra intercesora, expresamos nuestra humilde conciencia de que no tenemos la humildad de ella.

“*ahora y en la hora de nuestra muerte*”. Pedimos la ayuda de ella en los dos momentos más importantes en nuestras vidas: las dos veces en que el tiempo se cruza con la eternidad. “[N]uestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, ‘la hora de nuestra muerte’. Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra<sup>27</sup> para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso” (C 2677). También pedimos esto en la oración de “La Salve”: “Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre”. No hay nada que ella haga con más gusto que eso.

Nadie puede consolarnos más en la hora de nuestra muerte, que nuestra Madre. Nadie puede hermanarnos mejor con Cristo, porque nadie está más cerca de Cristo y

nadie está más cerca de nosotros ni nos quiere más que nuestra Madre. Porque ella es la madre de Cristo y también de nosotros, ella lo hace a Él hermano nuestro. Como todas las madres, ella anhela que sus hijos estén cerca unos de otros.

### *13. María como símbolo de la Iglesia*

Desde los tiempos de los Padres de la Iglesia, se ha considerado a María como un símbolo y a la vez una personificación de la “Santa Madre Iglesia”, por dos razones: porque ella es madre y porque ella es santa.

- 1) Como “la *Madre* Iglesia”, ella es el lugar donde Cristo viene al mundo. Ella le sirve de madre a Cristo, lo da a luz, entrega a Cristo al mundo. Ella obtiene, por su intercesión maternal, la gracia que necesitamos para vivir en Cristo.
- 2) Ella es también *santa*. La santidad es una de las “cuatro marcas de la Iglesia” (ver Parte I, Sección 7, párrafos 27-41). “La Iglesia en la Santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga. En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María’;<sup>287</sup> en ella, la Iglesia es ya enteramente santa” (C 829).

La santidad es la tarea principal de la Iglesia. Todo lo demás en ella es un medio para lograr ese fin. Hasta el ministerio que consiste en asegurar la unidad y enseñar con autoridad en la Iglesia, aunque es esencial, no es más que un medio para alcanzar el fin mayor de su santidad (es decir, la santidad de sus miembros); y por lo tanto el

*Catecismo* dice que “la dimensión mariana de la Iglesia [promover la santidad] precede a su dimensión ‘petrina’<sup>178</sup>” (C 773), esto es, el ministerio de Pedro y sus sucesores. Porque “María nos precede a todos en la santidad que es el Misterio de la Iglesia” (C 773).

#### *14. María y los pecados de los católicos*

Si “María nos precede a todos” en santidad, todos vamos detrás de ella en santidad. Le pedimos a ella “ruega por nosotros pecadores”. La Iglesia es un hospital para pecadores. Cristo prometió mantener su Iglesia libre del error (infalible), pero no a sus miembros libres del pecado. Su doctrina es pura, pero la vida de sus miembros no. El Papa Juan Pablo II confesó públicamente y pidió perdón por los pecados pasados de los miembros de la Iglesia. Y cada vez que los miembros de la Iglesia han caído, a través de la historia, ha sido por no ser santos, no sólo genéricamente o de cualquier forma, sino en una forma específicamente no mariana. Todos sus pecados han tenido un carácter antimariano, y se hubieran podido evitar si hubieran visto a María como su modelo. Por ejemplo:

- 1) El orgullo, en vez de la humildad mariana, impulsó a muchos a buscar la gloria y el poder terrenales para la Iglesia, cuando ésta adquirió poder político.
- 2) A veces ellos trataron de lograr un fin celestial con medios mundanos: salvar almas por medio del poder y el control en vez de por el amor humilde y sumiso de María; por eso las torturas de

los herejes, evidentes en algunos ejemplos de la Inquisición.

- 3) Ellos a veces fomentaban la guerra y la violencia, pero María derrota a Satanás (Gn 3, 15; Ap 12, 1-6) con su no violencia cristológica; ella padece el mal y no lo impone.
- 4) Con frecuencia sucumbían a la codicia por la riqueza resultando en tal corrupción que provocó la Reforma. En contraste, cuando los miembros de la Iglesia abrazan la pobreza del establo de María, la Iglesia sale adelante, aun cuando es perseguida y martirizada, tanto en la antigua Roma como en las dictaduras totalitarias de hoy.
- 5) Un número de católicos ha sido culpables de antisemitismo. Pero María es la flor de Israel, y en el *Magnificat* ella exalta a Israel como un vaso sagrado preparado para la Encarnación de Dios, el punto final de 2,000 años de trabajo de Dios por medio de los patriarcas y profetas. Dios escogió un pueblo para poder escoger entre ellos a esa persona que sería su propia madre. Por María todo Israel participa en ser la madre de Dios. Odiar a los judíos es odiar a Jesús y odiar a la madre de Jesús.
- 6) María, y la mujer en general, es una pacifista; pero la Iglesia, por las faltas de sus miembros, fue rasgada por la división en 1054 y en 1517. María, como su Hijo, anhela sanar esas divisiones.

- 7) Los hombres de Iglesia han sido también intelectualmente arrogantes o ignorantes, atribuyéndose una autoridad fuera del ámbito que Dios otorgó a la Iglesia de la fe y moral, como en el caso de Galileo. Cuando, por el contrario, los católicos han tenido la paciencia de “guardar en su corazón” el “depósito de fe” de la Iglesia, como lo hizo María (Lc 2, 19), la Iglesia ha madurado enseñanzas bellas y profundas, tales como las doctrinas marianas.
- 8) Los católicos han sustituido a veces con agudeza y complejidad la sabiduría intuitiva y la simplicidad, y han desarrollado la teología de la Iglesia en una dirección que la aleja de Cristo, en lugar de acercarse a Él, como un árbol cuyo complejo sistema de ramas crece demasiado lejos de sus raíces. Vaticano II nos ha llamado a que regresemos a nuestras raíces en Cristo, la Biblia y los Padres Apostólicos, al igual que María siempre nos lleva a Cristo y a la sencillez.
- 9) La excesiva complejidad también ha producido legalismos elaborados, similares a los de los fariseos. Esta fue otra razón para la Reforma: la ley del amor fue oscurecida por el amor por la ley. Las mujeres perciben instintivamente la primacía del amor, especialmente cuando son madres, como María.
- 10) El Papa Juan Pablo II se disculpó con las mujeres a nombre de la Iglesia, porque los hombres de Iglesia con frecuencia han compartido los

prejuicios del mundo en contra de la mujer y las han tratado como inferiores (en contra de las enseñanzas mismas de la Iglesia), aunque una mujer, María, es su único santo libre de pecado y predomina sobre todos los demás por su amor a Dios; y muchos de los grandes Santos y Doctores de la Iglesia son mujeres.

- 11) La mayoría de los hombres y mujeres en la Iglesia de hoy están infectados con la obsesión por la concupiscencia de nuestra sociedad secular. La concupiscencia en el clero ha causado grandes escándalos y traspies; y la concupiscencia entre los laicos hace que los católicos actúen (y a veces piensen) igual que los no católicos en asuntos de moral sexual, tales como el aborto, la anticoncepción, el adulterio, el divorcio, la fornicación y la sodomía. María como Virgen-Madre es radicalmente contracultural ante una cultura que adora el sexo y denigra la maternidad. No es coincidental que la Iglesia haya profundizado su apreciación de la teología mariana a la vez que ha profundizado su comprensión de la moralidad y ha repudiado estos pecados. María nos demuestra que doctrina y santidad son inseparables e interdependientes.

### *15. La sabiduría católica es sabiduría mariana*

Así como la Iglesia ha sufrido cuando sus miembros han mostrado un carácter no mariano, se ha ganado al mundo (y continuará haciéndolo) cuando sus miembros han mostrado características específicamente marianas,

especialmente la sabiduría que es particular del catolicismo. De hecho, estas características permean estos cuadernillos, porque permean toda la fe católica.

Cinco en particular sobresalen:

- 1) *Caridad*. Nadie puede discutir con el amor, “todos aman al que ama”. El amor de Dios en Cristo es el “punto de venta clave” del cristianismo. Fueron los santos y mártires – es decir, los que más amaron – los que ganaron el mundo para la Iglesia. Los santos son el argumento irrefutable del cristianismo. Todos los seres humanos moralmente sanos conocen el valor del amor desprendido. Entre las instituciones humanas, la religión es la que más lo enfatiza. Entre las religiones, el cristianismo es el que lo enfatiza más. Entre los cristianos, los católicos son los que más lo enfatizan. Dentro del catolicismo, los santos son el mejor ejemplo. Y entre los santos, María es el mejor ejemplo.
- 2) *La gracia perfecciona la naturaleza*. Como la caridad “sube hasta arriba” hasta la naturaleza divina; como Dios no es egoísta y se da a sí mismo; por eso su gracia siempre exalta, redime y perfecciona la naturaleza en vez de reducir su valor, evadirla o perder la esperanza en ella. Porque Él es Padre, y un buen padre adiestra a sus hijos a ser sus colaboradores maduros, aunque no los necesite y pueda hacerlo todo él. Por eso Dios nos da libre albedrío; por eso permite el mal y el sufrimiento; por eso usa muy poco los milagros;

por eso nos hace “guardián de mi hermano”, y también por eso hace que María sea una colaboradora tan poderosa. Él da en el *grado sumo*. Él exalta a María tanto como podría exaltarse a un ser humano.

- 3) “*Ambos / y*” en vez de “*uno / u otro*”. El instinto católico es decir Sí, como María, en vez de No; unir en vez de dividir; hacer la paz en vez de la guerra. El evangelio de la Iglesia es un “evangelio completo”, que siempre tiende a “ambos / y” en vez de “uno / u otro” en los asuntos potencialmente divisivos como la naturaleza y la gracia, Dios y el hombre, doctrina y moral, cabeza y corazón, verdad y amor, libre albedrío y predestinación, individuo y comunidad, justicia y misericordia. María unió esas cosas perfectamente, instintivamente; y la Iglesia tiene el mismo instinto.
- 4) *Optimismo*. La seriedad de la Iglesia sobre el mal escandaliza a un mundo que ha cesado de creer en el pecado; sin embargo, existe siempre un optimismo implícito en su filosofía. La ley moral natural nunca podrá ser abolida del corazón del hombre (Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, 94, 6). El bien es más fuerte que el mal. Dios siempre gana. Y Él siempre nos sorprende, y prepara algo mejor de lo que pudiéramos imaginar, como nos lo demostró con María.
- 5) *Cristocentrismo*. Este ha sido un tema recurrente en cada uno de los cuadernillos de esta serie, y ha

sido la labor suprema de María: estar totalmente centrada en Cristo. Ella es para él, y así nos muestra a nosotros mismos, y el significado de nuestras vidas, y para quién somos nosotros.

### *16. María y el futuro*

*Apariciones marianas.* Las apariciones (aparentemente milagrosas) de María se han multiplicado en la era moderna, especialmente en las décadas recientes. La Iglesia ha declarado algunas de ellas no auténticas (por ejemplo, Bayside (Long Island) en Nueva York); algunas otras, después de una larga y cuidadosa investigación, han sido declaradas “dignas de creerse” (p.ej. en Lourdes en Francia en 1854 y Fátima en Portugal en 1917). Muchas de ellas aún siguen bajo investigación (p.ej. Garabandal en España; Akita en Japón; Medjugorje en la antigua Yugoslavia; Scottsdale, Arizona; y Cairo en Egipto). ¿Cuál es el significado de tantas apariciones de María hoy? ¿Cuál es su mensaje?

Sus mensajes usualmente tienen un tono profético: la necesidad de arrepentimiento y conversión de corazón para evitar desastres. No necesariamente significa que el “fin del mundo” esté cerca (aunque pudiera estarlo, en cualquier momento: ver las parábolas de Cristo en Mt 24 y 25), pero posiblemente signifique que el “fin de la era”, el fin de la era de secularismo y egoísmo ha llegado. María no revela nuevos secretos. Todas las apariciones auténticas y las profecías durante toda la historia del cristianismo repiten el mensaje de Cristo. Todos los profetas auténticos de los tiempos del Antiguo Testamento también le recordaban al pueblo de Dios lo que se les había dicho

desde el principio, cuando se les olvidaba. El mensaje de María no es nuevo; lo que ella señala sigue siendo Cristo y la necesidad de conversión de corazón a Él.

*Ecumenismo.* El mensaje de María es ecuménico, un mensaje de unidad y paz. Uno de los temas más frecuentes y apasionados de las apariciones marianas es su deseo de paz. Porque ésta es una de las necesidades más obvias de hoy, tanto dentro de la Iglesia como en el mundo. Pero, ¿cómo puede ser María un agente de unidad ecuménica? Los protestantes ven a María como un grave *obstáculo* a la unidad en la Iglesia, ya que ellos objetan las enseñanzas marianas de la Iglesia Católica. Sin embargo, los protestantes deberán estar de acuerdo en que el mensaje de María es la clave para la unidad, porque su mensaje es – hoy igual que siempre – simplemente señalar a Cristo. “Hagan lo que Él les diga”, ella dijo a los criados en la fiesta de bodas de Caná; y su obediencia fue recompensada con el primer signo de Cristo, cambiar el agua en vino. Cristo no ha cesado de darnos tales signos, y María no ha cambiado su fórmula. La fórmula es difícil sólo porque es tan sencilla: “Hagan lo que Él les diga”. Esta es la clave para la unidad porque en la medida en que Cristo es el Señor de todos los cristianos, Él es como el conductor de una sola orquesta, y en la medida en que los cristianos crean y obedezcan el mensaje de María de conversión a Cristo, tocarán en armonía, como los diversos instrumentos de una orquesta, porque siguen una misma batuta. Y sabemos que Él quiere la unidad (Jn 17); por lo tanto, el mensaje de María – sencillamente seguirlo como lo hizo ella – es la clave de la unidad.

María es también la clave de la unidad entre hombres y mujeres. En una era de muchos “feminismos”, María es la verdadera “feminista”, “bendita entre las mujeres”. Así como Cristo nos revela no sólo a Dios sino a nosotros mismos, puesto que nos muestra lo que es un hombre verdadero y perfecto y completo – el único hombre perfecto en la historia – así también María nos demuestra lo que es una mujer verdadera, completa y perfecta, no sólo en palabras sino en la carne. En ella tenemos algo más que una serie de principios o ideales abstractos sobre los cuales podemos discutir. Tenemos el “producto terminado”, el modelo viviente.

Y ella no es un modelo *pasivo*, como un cuadro, sino que es activa, como una madre. Ella no sólo “se queda ahí” para que la imitemos, dejándonos todo el trabajo, sino que ella actúa, humilde e invisiblemente, tan poderosa y tan sutilmente como el agua que desgasta una roca. Ella no descansará hasta que su Hijo termine su trabajo de suavizar nuestros corazones de piedra con interminable olas de oración. Porque el trabajo de una madre nunca termina.

---

### **Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:**

<sup>128</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 56

<sup>122</sup> Cf *Gn* 3, 15.

<sup>134</sup> Cf *Lc* 1, 28-37.

<sup>136</sup> Cf Concilio Vaticano II, *Lumen genatium*, 56; cf SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, 3, 22, 4.

<sup>144</sup> Cf *Mt* 1, 18-25; *Lc* 1, 26-38.

<sup>154</sup> Cf *Mc* 3, 31-35; 6, 3; 1 *Co* 9, 5; *Ga* 1, 19.

<sup>155</sup> Cf *Mt* 27, 56.

- <sup>156</sup> Cf *Gn* 13, 8; 14, 16; 29, 15.
- <sup>159</sup> Cf *Lc* 2, 48-49.
- <sup>161</sup> Cf 1 *Co* 15, 45.
- <sup>166</sup> SAN AGUSTÍN, De Sancta virginitate, 3: PL 40, 398.
- <sup>157</sup> Cf *Jn* 19, 26-27; *Ap* 12, 17.
- <sup>167</sup> Cf Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 63.
- <sup>168</sup> *Ibid.*, 64
- <sup>138</sup> Cf Concilio de Efeso: DS, 251.
- <sup>83</sup> Cf *Jn* 19, 25-27.
- <sup>129</sup> Cf *Lc* 1, 28.
- <sup>130</sup> Pío IX, Bula Ineffabilis Deus: DS, 2803.
- <sup>128</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 56.
- <sup>131</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 56.
- <sup>132</sup> *LG* 53.
- <sup>504</sup> *Ibid.*, 59; cf la proclamación del dogma de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María por el Papa Pío XII en 1950: DS 3903.
- <sup>508</sup> *Ibid.*, 61.
- <sup>510</sup> *Ibid.*, 60.
- <sup>511</sup> *Ibid.*, 62.
- <sup>508</sup> *Ibid.*, 61.
- <sup>509</sup> *Ibid.*, 62.
- <sup>10</sup> Cf *Gn* 18, 14.
- <sup>11</sup> Cf *Lc* 1, 48.
- <sup>95</sup> *Catecismo Romano*, 1, 2, 13.
- <sup>512</sup> PABLO VI, exh. ap. *Marialis cultus*, 56.
- <sup>513</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 66.
- <sup>77</sup> Cf *Jn* 2, 1-12.
- <sup>79</sup> Cf *Lc* 1, 46-55.
- <sup>27</sup> Cf *Jn* 19, 27.
- <sup>287</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 65.
- <sup>178</sup> JUAN PABLO II, c.ap. *Mulieris dignitatem*, 27.

## CIS Order Form

### Veritas Booklets

Qty

- \_\_\_ The Timeless Ten Commandments (300)
- \_\_\_ Los Eternos Diez Mandamientos (300-S)
- \_\_\_ Les Dix Commandements: De Tous Les Temps (300-F)
- \_\_\_ The Catholic Teaching on Annulment (301)
- \_\_\_ Las Enseñanzas Católicas sobre Anulaciones (301-S)
- \_\_\_ Catholics and Capital Punishment (302)
- \_\_\_ Los Católicos y la Pena de Muerte (302-S)
- \_\_\_ All About Angels (303)
- \_\_\_ Lord, Teach Us to Pray (304)
- \_\_\_ The Church, the Law and Same Sex Unions (305)
- \_\_\_ Is There a God? (306)
- \_\_\_ Little Way of St. Therese of Lisieux (307)
- \_\_\_ Prayer Time (309)
- \_\_\_ Letter to Families (310)
- \_\_\_ Q and A on the Eucharist (312)
- \_\_\_ Preguntas y Respuestas sobre la Eucaristía (312-S)
- \_\_\_ About the Bible (313)
- \_\_\_ Catholic Sexual Ethics (314)
- \_\_\_ The Good Life, God's Way (315)
- \_\_\_ The Family in the Modern World (318)
- \_\_\_ A Scriptural Rosary for Peace (319)
- \_\_\_ The Holy Eucharist (320)
- \_\_\_ La Sagrada Eucaristía (320-S)
- \_\_\_ Some Lessons From Genesis (321)

- \_\_\_ Mary, Mother of God (324)
- \_\_\_ The Message of Our Lady of Fatima (341)
- \_\_\_ The Eastern Churches (342)
- \_\_\_ God's Story of Creation (348)
- \_\_\_ Revelation: A Divine Message of Hope (351)
- \_\_\_ Christ: Lord and Savior (358)
- \_\_\_ The Gifts of the Holy Spirit (360)
- \_\_\_ The Way of the Cross: Meditations (363)
- \_\_\_ Armed With the Faith: CIS Edition (364)
- \_\_\_ Catholic Word Book (371)
- \_\_\_ Same Sex Attraction: Catholic Teaching & Pastoral Practice (385)
- \_\_\_ La Atracción Sexual al Propio Sexo: La Enseñanza Católica y Praxis Pastoral (385-S)
- \_\_\_ At the Beginning of the New Millennium (389)
- \_\_\_ Q and A About the Catholic Faith (390)

### Luke E. Hart Booklets

*Part I: What Catholics Believe (Theology)*

- \_\_\_ Faith (101)
- \_\_\_ God (102)
- \_\_\_ Creation (103)
- \_\_\_ The Human Person (104)
- \_\_\_ Jesus Christ (105)
- \_\_\_ The Holy Spirit (106)
- \_\_\_ The Holy Catholic Church (107)
- \_\_\_ The Forgiveness of Sins (108)
- \_\_\_ The Resurrection of the Body (109)
- \_\_\_ The Life Everlasting (110)



*Part II: How Catholics Pray (Worship)*

- \_\_\_ Introduction to Catholic Liturgy (111)
- \_\_\_ Introduction to the Sacraments (112)
- \_\_\_ Baptism and Confirmation (113)
- \_\_\_ The Eucharist (114)
- \_\_\_ Penance (115)
- \_\_\_ Matrimony (116)
- \_\_\_ Holy Orders, Anointing of the Sick (117)
- \_\_\_ Prayer (118)
- \_\_\_ The Lord's Prayer (119)
- \_\_\_ Mary (120)

*Part III: How Catholics Live (Morality)*

- \_\_\_ The Essence of Catholic Morality (121)
- \_\_\_ Human Nature, Basis for Morality (122)
- \_\_\_ Fundamentals of Catholic Morality (123)
- \_\_\_ Virtues and Vices (124)
- \_\_\_ The First Three Commandments (125)
- \_\_\_ The Fourth Commandment (126)
- \_\_\_ The Fifth Commandment (127)
- \_\_\_ Sixth & Ninth Commandments (128)
- \_\_\_ Seventh & Tenth Commandments (129)
- \_\_\_ The Eighth Commandment (130)

**Devotional Items (packs of 100)**

- How to Say the Rosary Prayer Card (1877)*  
\_\_\_ English \_\_\_ Spanish \_\_\_ French
- A Guide to Confession Pamphlet (2075)*  
\_\_\_ English \_\_\_ Spanish \_\_\_ French

**Shipping Rates**

1-99 booklets .....	\$ .50 ea
100-200 booklets .....	\$ .40 ea
201-500 booklets .....	\$ .35 ea
501 or more booklets.....	\$ .30 ea
Devotional Items .....	\$3.00 per 100 ordered

**Total Booklets** \_\_\_\_\_

**Total Devotional Items** \_\_\_\_\_

**Total Enclosed \$** \_\_\_\_\_

Make checks payable to:

**Knights of Columbus – CIS**

**Shipping Information**

Name \_\_\_\_\_

Address \_\_\_\_\_

City \_\_\_\_\_

State \_\_\_\_\_ ZIP Code \_\_\_\_\_

E-mail \_\_\_\_\_

Phone \_\_\_\_\_

Allow 4-6 weeks for delivery.